



ENTRE LIBROS

DANIEL Y LOS LEONES DORADOS

DANIEL Y LOS LEONES DORADOS es todo un caso en la literatura chilena. Publicada en 1956, cuando su autor —ubicable dentro de la llamada "Generación del 50"— tenía apenas 27 años, se convirtió en una de las novelas más leídas de su época y en una de las más importantes de la literatura nacional en general.

En un comienzo parece un novelón rosa que narra el encuentro, y posterior reencuentro, de una joven inglesa (Helen Palmer) y un ex-piloto de la RAF, Robert Curtis y su inevitable relación sentimental. Se hacen amantes. Pero Helen, actriz de televisión, típica muchacha londinense de clase media alta, hija de lugares comunes y una concepción burguesa, superficial de la existencia, se muestra incapaz de entender a Robert que vive en medio de una permanente confusión existencial, debatiéndose entre confusos conceptos de lo que él cree son el Bien y el Mal, Dios y Satanás.

Helen piensa que un hijo podría ayudarla a relener a Bob y, sin contar con su pareja, queda encinta. Pero eso en lugar de dar solución a su problema, lo hace más complicado. Más aún cuando ambos se trasladan a pasar algunos meses a un apartado lugar de la costa española.

A todo esto la novela ha dejado de ser el novelón rosa y gradualmente ha ido cobrando altura. El autor narra con soltura, amenidad y tiene un manejo de los personajes —aún hasta de los más secundarios— poco habitual en la literatura chilena: unos pintados con gruesos caracteres, otros con mayor detención y profundidad, pero todos ayudan a formar el marco, a crear la atmósfera apropiada para el desarrollo de la obra.

Es en esta parte, teniendo como escenario el pequeño e idílico pueblo español, con el contraste de dos culturas diferentes —la sajona y la española— donde se encuentran las páginas más admirables de la novela. Hay páginas memorables, como aquellas donde conversan Robert y don Antonio, el cura del lugar, el que desempeñará un papel importante para la salvación de los protagonistas. O aquel médico rural que reacciona indignado cuando

Robert y Helen recurren a él para la práctica de un aborto.

—Seré un cochino, pero verdugo y carnicero de niños no lo seré nunca— les espeta airado. Es que él ha criado muchos hijos, entre ellos un retardado mental, pero no se le ha pasado por la mente el aborto.

Tampoco en Inglaterra Helen tiene mejor suerte y finalmente recurre a Agnes, una artista, hermana de Robert quien la acoge en su casa para esperar el nacimiento del niño. Y es el mismo padre Antonio, el que en España va donde Robert, quien se ha encontrado durante meses en una solitaria celda del castillo, para anunciar, lo que contrariamente a lo que él creía, Helen ha dado a luz a un niño llamado Daniel redimiéndose a ambos de su culpa. El Bien se ha terminado por imponer sobre el Mal, Dios sobre Satán. También de esta manera se ha dado cumplimiento al pasaje bíblico en el que Daniel cuando es arrojado a un foso con leones por el Rey Babilonio, sobrevive a esa dura prueba con la protección de su Dios. Daniel —el de la novela de Vergara— también ha sobrevivido a los leones.

El estilo de José Manuel Vergara hace recordar los buenos momentos de Graham Greene, otro autor católico, cuyos protagonistas (El poder y la gloria. El revés de la Trama, y otras) sostienen habitualmente una lucha permanente con su Ió.

En este caso, y quizás ese sea su mayor defecto hay un exceso de símbolos, muchos de los cuales pueden escapar a la comprensión de un lector desprevenido o superficial. Pero es una novela amena y profunda, con esa profundidad que se echó tanto de menos en tantas novelas de nuestra literatura.

No obstante todo esto la crítica de su época, con un mal entendido nacionalismo, no le perdonó al autor que la obra hubiere sido protagonizada por extranjeros en un país extranjero. Ahora, me pregunto, no sé qué hubieran dicho de Borges.

Daniel y los leones dorados [artículo] Mario E. Banic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Banic, Mario E., 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel y los leones dorados [artículo] Mario E. Banic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile